

# LA EDUCANDA.

Periódico de Señoritas.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Juegos y placeres, por don A. Pirala.—La entrada en el mundo, por doña Angela Grassi.—Mi alma á Dios [fragmentos], por don Leon de la Vega.—Viajes, por Sara.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Clemencia (continuacion), por idem.—GRABADOS: *Strasburgo*.—*Puntilla á crochet*.

## EDUCACION É INSTRUCCION.

### JUEGOS Y PLACERES.



N la imposibilidad de terminar en el penúltimo artículo el asunto que nos ocupa, lo haremos en éste, aduciendo algunas otras consideraciones sobre el mismo objeto, que tanto interesa á la niñez, como que afecta á su inteligencia y tambien á su salud, porque circulando la sangre en esa bella edad con mas rapidez escita la vivacidad que distingue á las niñas.

Debemos convenir en que el placer vivamente experimentado, no parece en sus efectos inmediatos favorable á la educacion, y sobre todo á los estudios; distrae de la idea del deber y perjudica á la aplicacion; no es fácilmente gobernada la actividad que pone en juego; no se sabe qué hacer de la multitud de deseos que suscita en las niñas, y cuando los juegos se prolongan es necesario comenzar de nuevo la obra difícil de normalizar esos deseos, y nadie tiene mas interés que las mismas niñas en reglar esos propios deseos, á no ser que se propongan pasar toda la vida entre el juego y el placer; lo cual no creemos sea la aspiracion de ninguna, máxime cuando empiezan á dar á sus acciones y á su carácter esa tinctura de formalidad que tan bien les sienta, sin que por esto sean graves, porque seria un anacronismo de la edad.

Además, las mismas niñas deben temer lo que no deja de ser un peligro en su educacion, y es, el escitar una necesidad de variedad, de emociones nuevas que haria siempre insípida la marcha acostumbrada de la vida. Estas consideraciones se refie-

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

ren á los placeres extraordinarios que se buscan, y que solo deben ser concedidos por las madres, y aceptados por las niñas juiciosas, como una escepcion, y en circunstancias particulares.

Si reina habitualmente la ventura en nuestra familia, no cambiemos nada; sin que esto sea recomendar la indolencia y la apatia en lo que no puede existir, porque no hay niñez sin vida y movimiento, á no ser enfermiza. La energia de la existencia moral, parece un don inmediato del Creador y el efecto de una organizacion particular, pero esto puede decirse á las niñas lo mismo que á los hombres: arreglar vuestros deseos, haceros dueñas de vosotras mismas, y considerad las consecuencias de vuestras acciones.

Hay estímulos diferentes, segun los génios y las edades, pero siempre uno de los resortes destinados á escitar los movimientos en las almas jóvenes es el placer, porque dilata el alma con la alegria que produce, y hace á las niñas amantes, comunicativas, generosas; es una sávia que circula en las últimas ramificaciones de la organizacion física y moral. Y sin duda la Providencia, que sabe emplear los medios mas acertados para corregirnos, ha prodigado en las primeras edades el placer, sin otro objeto que el de gozar de sus inocentes encantos. El dolor, el castigo de la correccion producen efectos contrarios, siempre nocivos.

Lo que deben evitar las niñas, es la duracion de un estado de aturdimiento y de vértigo en el cual les sumergen ciertas diversiones, de que disfrutarán sin peligro mas adelante cuando ya jóvenes hagan su entrada en el mundo, pero que de niñas no deben desear sino quieren marchitarse en flor.

Nada mas útil para el que enseña y para el que aprende, que hacer nacer situaciones que dan lugar á observaciones nuevas, y reportan tantas ventajas bajo todos los aspectos que se les considere. Nos referimos á cortos viajes, sobre todo pedestres y aventureros en cierto modo. La idea exagerada que for-



ma las niñas de sus fuerzas; las maravillas que descubren, el precioso botín que recogen, les inspira el mayor celo, sin contar con que los preparativos son ya un encanto. Viene la experiencia con sus diversas consecuencias, con su cortejo de inesperadas alegrías, de súbitos desengaños, de vanidad herida ó satisfecha, de abatimiento y algunas veces de alegría en los reveses; todo es una prueba de la vida, todo es instruccion, y en todo ello hay mas placer que pena. Las cualidades buenas y malas, el egoismo ó la condescendencia, la resignacion ó la impaciencia, todo se desenvuelve, todo toma color, y el carácter se pronuncia.

De todos los juegos y placeres, ningunos mas convenientes que los que tienen entre sí las niñas; porque entre ellas despliegan su carácter sin violencias de etiqueta, y en ese círculo es donde pueden apreciarse debidamente las cualidades de una niña.

Las numerosas reuniones de niños jugando son una de las ventajas mas ciertas de la educacion pública; aquí son todos iguales, y desenvuelve en la niñez un sentimiento de libertad y de fuerza que no se adquiere tan fácilmente bajo el techo paternal.

En las fiestas de familia, en la celebracion de dichos aniversarios, se disfruta de grandes placeres, y se despliegan todo el talento y las diversas invenciones de una imaginacion riente.

Véase, pues, como los juegos y placeres tienen su natural y debida importancia, y exigen, no solo un cuidado especial, sino un estudio asiduo, y de parte de las niñas considerarlos como un elemento de su educacion é instruccion, para que adopten los convenientes.

A. PIRALA.

## LA ENTRADA EN EL MUNDO.

### VI.

*De Leonor á Adela.*

¿Amo yo acaso á Leopoldo? No le amo! Mil veces me he citado á mí misma ante el tribunal de mi conciencia para preguntarme si seria feliz consagrándole mi vida, y siempre un movimiento repulsivo me ha asegurado lo contrario.

¿No, no existe entre los dos esa misteriosa afinidad que une entre sí á las almas compañeras, no existe esa atraccion invisible que las precipita al encuentro la una de la otra!

No, no le amo! ¿Qué significaba, pues, entonces

aquella agitacion, aquel llanto, aquella amarga pena?

¡Ah, me avergüenzo de confesarlo, pero era tan solo el amor propio herido el que suscitaba en mi ánimo aquella borrasca tumultuosa!...

Escuso decirte que Leopoldo, mas rendido, mas enamorado que nunca, no se apartó ya de Margarita; escuso decirte que en medio de mi desesperacion, adopté el partido vulgar de darle celos con otro.

¡Celos! qué le importaba á él cuanto yo hiciese? Me miraba por ventura? Pero si á Leopoldo no le inspiraba celos mi nueva conquista, se los inspiraba á Margarita, y esto me bastaba!

Ya te he dicho que ella no quiere que haya ojos mas que para verla, corazones mas que para adorarla...

La víctima que yo á mi vez escogí para salvar la derrota de mi amor propio, es un jóven de treinta años, de bella y gentil apostura, de rostro melancólico, y distinguidos modales.

Es un simple capitán de ejército, descendiente de una familia ilustre, aunque pobre, y se llama Rafael.

Te confieso que hice cuanto pude para deslumbrarle, para encadenarle á mis piés...

—Hola! me dijo una vez Jacinta al volver á mi asiento, despues de haber bailado, ¡si Leopoldo te desdeña bien te vengas!

Aquellas palabras fueron un nuevo aguijon, que me estimuló á proseguir en mi loca empresa.

A las dos, todos los convidados se levantaron para dirigirse á la sala, en donde estaba servido un espléndido buffet.

Margarita se arregló de manera que vino á colocarse á nuestro lado.

Al verla presentí cuanto iba á suceder, y un frío sudor inundó mi frente.

Margarita estaba alegre como siempre, como siempre hablaba y reía en voz alta.

Me ofreció un dulce, y al quererla devolver su fineza, Rafael se me anticipó.

Yo no sé que inflexion mágica habria en su voz al darle las gracias; yo no sé de que miradas atractivas acompañaria á sus palabras, que Rafael entabló con ella una conversacion viva y animada.

¿Crées que es posible sufrir esto con estóica sangre fría?

—Otra vez! me dijo Jacinta, con ese maligno instinto de la mujer que se complace en la humillacion aiena.

Cuando volvimos al salon, Rafael me abandonó para bailar con Margarita.

Entonces Leopoldo, fuera de sí, vino como siempre á buscar consuelos á mi lado.

Era tarde! Le rechacé con una indignacion tan violenta, que el infeliz se alejó de mí confuso y desconcertado.



Estaba ciega , estaba loca !...

¿Qué mas te diré , querida Adela ? Volví á recordar mi imperio sobre Rafael ; pero fué á costa de una solemne promesa. Cuando salí del baile mi corazón estaba libre , y sin embargo ya no me pertenecía.

Aquella promesa , arrancada por el despecho , pesa sobre mí como una montaña de plomo , y amenaza sepultar el porvenir de mi vida! . . . . .

¡Oh, Adela, mi querida Adela , acude por Dios en socorro de tu desdichada amiga!

Mientras estaba escribiendo las anteriores líneas, vinieron á llamarme de parte de mi tío.

¡Juzga de mi espanto , de mi sorpresa , cuando entré en el salon y le ví hablando con la anciana madre de Rafael !

Rafael es un hombre horado , franco , sincero y leal, incapaz de sospechar mi increíble lijereza.

Fiado en mi palabra, impulsado por la rectitud de sus ideas , ha convertido en un negocio grave lo que yo consideraba como un juego sin consecuencias.

Su madre acababa de pedir mi mano en nombre suyo.

¡Yo no sé lo que pasó por mí al oír su peticion, al oír las bondadosas palabras de mi tío!

—Eres árbitra de tu suerte, me dijo éste , y por mi parte no me opongo á tu eleccion. Rafael es un militar honrado , es un modelo de hijos , y quien ha sido buen hijo , sabrá ser buen padre y buen esposo....

¿Comprendes, Adela, todo lo horrible de mi posicion ?

¿Podia decir á mi tío que habia jugado tan villanamente con el corazon de un hombre honrado? Podia decir á aquella anciana venerable que me habia burlado de su hijo , y á Rafael, al noble Rafael, puedo decirle acaso que la promesa que le hice era una promesa páfida y mentirosa?

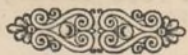
Callé, lloré...

Tomaron mi confusion y mis lágrimas por una respuesta favorable , y el matrimonio quedó acordado.

¿Qué haré, Adela? ¿Iré á postrarme ante el altar para añadir un falso juramento á otro falso juramento? Tendré valor para confesar mi innoble mentira á la faz de todos los séres que me aman y respetan?

¡Acúdeme!... socórreme!... ten compasion de mí!...

ANGELA GRASSI.



## MI ALMA Á DIOS.

(FRAGMENTOS.)

Yo suspiro por tí cuando murmura  
Blandos himnos de amor la primavera ;  
Por tí en la noche , silenciosa , oscura ,  
Y del alba al reir la luz primera !

Yo suspiro por tí cuando las lomas  
Engalana feraz la peonía ;  
Cuando celan su nido las palomas  
Yo suspiro por tí , dulce alma mia !

La Alejandrina flor, rica en aromas,  
La de abundoso manto purpurino ,  
Guardo , alma mia , por si al valle asomas ,  
En casta prenda de mi amor divino.

Cabe los régios vívidos colores  
Blanca violeta púdica entrelazo ,  
Tímido emblema, que á morir de amores  
Consagro triste y al incierto plazo !

Y suspiro por tí cuando murmuran  
Blandos himnos de amor la primavera ;  
Por tí en la noche , silenciosa , oscura ,  
Y del alba al reir la luz primera !

. . . . .

Yo suspiro por tí cuando arrebatada  
Hojas y flores vendabal de Estío ;  
Cuando es al ciervo la corriente ingrata  
Yo suspiro por tí , casto amor mio !

Cuando es plomo el zafir, nieve el ambiente,  
Huracanes la mar, gemido el eco ;  
Cuando en pública vía la indigente  
Ofrece al flaco hijuelo el pecho seco ,

Y el brazo tiende que aterido implora....  
Viendo unidos amor, miseria y frio ,  
Dentro del pecho el corazon me llora  
Y suspiro por tí , dulce amor mio !...

. . . . .

Yo suspiro por tí cuando murmura  
Blandos himnos de amor la primavera ,  
Por tí en la noche , silenciosa , oscura ,  
Y del alba al reir la luz primera !

LEON DE LA VEGA.





## VIAJES.

### CARTAS Á UNA NIÑA.

#### XXXI.

Strasburgo, capital del departamento del Bajo-Rhin, es una de las ciudades mas célebres y mas antiguas de Francia: quemada en el año 1002 por el duque de Suavia, y reconstruida por el Obispo Werner en el año 1005, fué una de las primeras en abrazar el protestantismo. Espulsados de ella en el de 1559, por los luteranos, el Obispo y su capítulo, cayó en el de 1661 en poder de Luis XIV, á quien fué

primero se debe á Mr. Grass, la del segundo á Mr. David d'Angers. Los bajos relieves de la de este representan la influencia de la imprenta en las cuatro partes del mundo. El paseo mas concurrido generalmente es la *pradera de Roberto*, siguiéndole en importancia las *Centades*, plantacion de árboles de nueve hectáreas de estension.

Muchos y muy buenos edificios oficiales, religiosos y particulares posee Strasburgo. De unos y otros harémos una brevísima reseña, ya que el espacio de que podemos disponer no permite otra cosa. Entre los primeros sobresalen, por su antigüedad unos y otros por su importancia arquitectónica: *el hotel de la Prefectura*, en otro tiempo hotel de la Intendencia, construido en 1736 en el terreno en que fueron inhumados los 2,000 judíos, quemados en la calle que lleva desde entonces el nombre de *rue brulée* (ca-



Strasburgo.

cedida por la tregua de 1684, y definitivamente por la paz de Riswick, en 1697.

Siete puertas conducen á su recinto, que mide una estension de 6578 metros, y en el que rodaron las cunas de oro, de marfil y de mimbres de muchos poderosos de la antigüedad, cuyos nombres se han perdido en la noche de los tiempos, y las de Gutenberg, Kleber y Kellerman, cuyos nombres vivirán siempre. El aspecto de la ciudad es risueño, contribuyendo á ello sus calles trazadas con regularidad, sus plazas anchurosas y sus paseos cerrados por líneas de árboles frondosos y corpulentos. Por su posición y los edificios que las forman, las plazas mas notables son: la de *Broglie*, en la que está el teatro; la de *Armas* ó de *Kleber*, que debe su nombre á la estatua de este desgraciado general, erigida en 1840, y la de *Gutenberg*, en la que en el mismo año se levantó una estatua al inventor de la imprenta. La del

lle quemada); *el hotel de la villa* y *el de los dos puentes*, el primero antiguo hotel de Darmstads, y el segundo residencia del comandante militar; *el castillo real*, construido de 1728 á 1741, por el Cardenal Armando Gaston de Rohan; *el teatro*, embellecido por un magnífico peristilo de columnas, que sostiene sus estatuas, de Ohmacht; *el Liceo*, levantado en el mismo sitio en que Gutenberg hizo sus primeros estudios y estableció una imprenta en 1439; la *Academia*, que posee un Museo de historia natural muy recomendable, y una biblioteca especial de mas de 30,000 volúmenes; la *Escuela de Artillería*, que dirige un general; *el Hospital militar*, que puede contener de 1200 á 1800 camas; la *Ciudadela*, de forma octógona, y el *Arsenal*, que es uno de los mejores de Francia.

No solo entre los monumentos oficiales, sino tambien entre los religiosos descuella la catedral, recons-



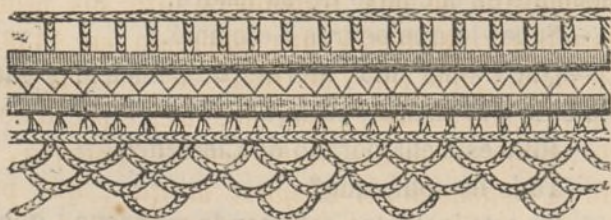
truida el año 1013, y terminada en el de 1439 por Juan Hultz de Colonia. Su torre mide cuatro piés mas que la gran Pirámide de Egipto. Llama ya vivamente la atención en la entrada principal el pilar, sobre que descansa una estatua de la Virgen María, coronado por un magnífico florón de cristales de colores, sobre el que se levanta una galería que sostiene una estatua de Jesucristo rodeado de los Apóstoles: debajo, y á cada una de los lados del florón véanse las estatuas de Clovis, fundador del edificio, Dagoberto, Rodolfo de Hapsbourg y Luis XIV. Los bajos relieves de las entradas de la derecha, de la izquierda y del Sur, representan: las vírgenes persiguiendo á los Pecados capitales; las vírgenes sabias y las vírgenes necias; los retratos de Erwin y de su hija, debidos á ésta. En el interior, sostienen la nave, iluminada por magníficos cristales, siete pilares: de la entrada principal al coro hay cuarenta y cuatro metros. Los cristales, recientemente restaurados, son del siglo XIV; el órgano de tres teclados y 48 registros, del año 1487, y se debe á Andrés Sdbermann, y el Baptisterio, de piedra esculpida, á José Dozzinger. Un reloj astronómico ha reemplazado al que por espacio de muchos siglos fué tenido como una de las siete maravillas de la vieja Alemania. La estatua del Obispo Werner está enfrente de él. El coro es de estilo bizantino: la cúpula se cree que es obra de la hija de Erwin.

Merecen visitarse también las iglesias de *Santa Aurelia*, de *San Pedro el joven*, de *Santo Tomás*, que posee dos horribles momias del conde de Nassau y de su hija, y la llamada *nueva*, en cuyos muros interiores se descubrió una Danza de los muertos, fresco que se cree data del siglo XV. La sinagoga fué construida en 1834.

SARA.

## LABORES.

La siguiente labor es una puntilla ejecutada á *crochet* con *mignardise* (trencilla muy estrechita de algodón), muy á propósito para guarnecer camisas de



Puntilla á crochet.

mujer, gorras de noche, delantales de niña, etc. Su ejecución es como sigue:

Se toma la trencilla, que se estenderá doble á corta distancia una de otra, uniéndolas por el borde con el calado de picos que muestra el modelo, y que no es mas que un *punto ruso* hecho al aire: despues por uno de los bordes se hace una hilera de barras separadas por dos puntos sencillos, y luego tres vueltas en festones, como muestra claramente el dibujo, haciendo por el otro borde otra hilera de barras separadas por dos puntos sencillos. El modelo, de tamaño natural, demuestra exactamente la ejecución de esta sencilla y útil labor.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

## CLEMENCIA.

Continuacion.

Clemencia contempló sorprendida al joven que retrocedió dos pasos, al tiempo que la luna penetrando por la ventana iluminó su rostro descompuesto. Clemencia guardó silencio, sin comprender lo que pasaba, ó mas bien temiendo adivinarlo, hasta que repuesta de su primera impresion, murmuró con un tono que afectaba serenidad:

—Es demasiado tarde, caballero... acaso mi hermano tardará en volver.

—Por qué no me llamais como siempre, Julio, acaso habeis adivinado que os amo, acaso os ofende mi amor?

Al pronunciar estas palabras, que hicieron asomar las lágrimas á sus ojos, Julio manifestaba toda la pasión del hombre, unida á la candidez del niño.

—Lo que haceis en este momento merece una severa reprension, murmuró Clemencia cada vez mas turbada. Esa agitacion....

—Es natural, es justa: os amo hace mucho tiempo, y mi cariño está fundado en vuestras bondades, en vuestra generosidad. Cuando en la primera leccion me hablasteis con tanta dulzura, sentí que mi sér se regeneraba, y si me he aplicado despues no ha sido por aficion al trabajo, sino porque en ello os daba gusto. Todo lo que me esplicabais se grababa en mi mente con caracteres indelebles, y cuanto soy y cuanto puedo llegar á ser os lo debo. Vos habeis cambiado mis instintos agrestes en nobles y generosos, y por agradaros, hasta hubiera querido que Augusto me aventajase, porque conocia que os apesadumbraba verme superior á él. ¿Os sonreis? Teneis razon! A pesar de mis diez y nueve años parezco un niño al hablaros de estas pequeñeces, en vez de repetiros que os amo con toda mi alma.

—Silencio, Dios mio! si alguien os oyese! murmuró Clemencia conmovida.



Ambos guardaron silencio algunos instantes, silencio mas embarazoso que las mismas palabras, y al que puso término Clemencia exclamando con tono de dulce reconvencion:

—Si verdaderamente no os habeis propuesto darme un disgusto, tranquilizáos olvidando cuanto habeis dicho.

Julio se levantó, enjugó sus ojos, y con voz entrecortada, pero firme, exclamó:

—No teneis mas que mandar y obedeceré: no hay esfuerzo por grande que sea que yo no esté dispuesto á hacer por complaceros. Bien lo veis, ya estoy tranquilo; yo ocultaré á todos, hasta á vos misma, este sentimiento que abrigo en el alma hace cinco años; pero no amaros, es imposible. En esto no os obedeceré aunque me amenazáseis con vuestro odio. Comprendo que soy indigno de vos, que me falta hermosura y talento para mereceros, pero no importa. Si me permitís amaros sabré ser en breve superior á los demas hombres. Aquí no sois dichosa; vuestra madre no se ocupa mas que de Augusto, y os sacrifica á él; á mi lado, en mi casa, sereis la primera, y todos os amaremos. No pido ahora que adopteis semejante resolucion, pero permitidme amaros, acostumbraos á la idea de ser amada por mí: hé ahí lo único que pido.

El acento de Julio, áspero de ordinario, era dulce, insinuante, y armonizaba con el misterio de la noche que daba aun mas encanto á sus palabras. Clemencia, llamando en su auxilio la razon, añadió lentamente.

—Jamás olvidaré lo que acabo de oír, y servirá para afianzar mas en mi alma el afecto que os profeso; pero sois un niño, y como ellos abrigais quiméricos proyectos. Olvidais que tengo mas edad que vos?

—Un año quizá.

—Os engañais; he cumplido veinte y uno, y vos contais diez y nueve. Cuando penseis en casaros dentro de seis ó siete años, seré una vieja para vos, y la misma discordancia de edades habria en las demas condiciones. Si á vuestros padres les dijeseis lo que me habeis dicho á mí, se burlarian de vos.

—Mis padres! no les calumniéis: mi padre no es tan intratable como se afirma, y contaremos ademas con el apoyo de mi madre. El solo obstáculo invencible es vuestra voluntad: concededme una esperanza, una sola palabra que pruebe que no os burlais, que teneis piedad de mí.

Al pronunciar estas palabras cayó de rodillas cruzando sus manos en muestra de adoracion y sin atreverse á tocar las de la jóven. El terror de Clemencia, calmado un instante, renació ante estas muestras de ternura infantil; al tratar de consolarle el acento espiró en sus labios, y al querer adelantarse á él sus piés parecieron clavados al pavimento. Por fortu-

na una campanilla agitada con violencia puso término á esta comprometida escena, advirtiéndoles que Augusto volvía con su madre. Julio se lanzó á la puerta de entrada, que abrió él mismo, exclamando:

—Al fin estás de vuelta! hace mucho tiempo que espero en tu cuarto para darte la leccion, y porque tengo que hablar contigo. Buenas noches, señora.

Mad. Ogé habia tenido apenas tiempo de reconocerle cuando ambos habian desaparecido, y dirigiéndose á la criada, que en este instante salía con luz, exclamó.

—¿Cómo está aquí todavía el señorito Julio?

—Lo ignoro, señora.

Mad. Ogé tomó la lámpara, dirigiéndose al salon, y exclamando al encontrar en él á su hija.

—¿Sabias que Julio estaba en casa?

Clemencia no contestó, y notando su madre la palidez que cubria su semblante, añadió:

—¿Estás mala?

—No, murmuró Clemencia, pero tengo que hablarte, ven.

Ambas se dirijieron al cuarto de Clemencia, haciendo su madre mil conjeturas sobre lo que su hija tendria que decirle con tanto misterio, y en él Clemencia refirió cuanto acababa de sucederle á su madre, que muda de sorpresa se reconvenia en silencio de no haber previsto el peligro dejando á su hija sola en casa. A cada nuevo detalle su expresion se tornaba mas adusta, acabando por reprochar á Clemencia su poco tacto al provocar aquella escena con sus palabras indiscretas, con lo cual la pobre niña se acusaba del amor de Julio como de una falta personal. Despues, la severa madre hizo infinitas suposiciones de lo que dirian las gentes, y de que los padres de Julio juzgarian habian querido atrear á su hijo, culpando todos á Clemencia, de mayor edad y razon mas perfecta, por no haber prevenido el peligro. Ante estas palabras, la jóven no pudo contener sus lágrimas, hasta que su madre, compadecida de su dolor, trató de consolarla con alguna frase cariñosa y se despidió de su hija muy satisfecha del giro que habia logrado dar al asunto, porque sabido es que Mad. Ogé no queria que su hija se casase.

Algunos instantes despues Augusto entraba sigilosamente en el cuarto de su madre.

—Sabes lo que ocurre? exclamó.

—Qué? amor mio, murmuró su madre, olvidándolo todo á la vista de su hijo.

—Julio está enamorado de Clemencia.

—Te lo ha confesado?

—En este instante, solicitando mi apoyo, que le he prometido.

—Pero no reflexionas, hijo mio, que ese matrimonio no puede realizarse?

—Por qué?



—En primer lugar porque Julio es mas jóven que tu hermana, y despues porque ella es pobre para unirse á él. Los padres de Julio no consentirian jamás en semejante boda, y si consintieran, exigirian un dote que yo no puedo dar á tu hermana.

—Ya lo sé que nada puedes darla, pero Julio nada quiere; ama á Clemencia como un loco, y afirma que obtendrá el consentimiento de su padre. Reflexiona que ese matrimonio seria vsntajoso para todos, y particularmente para mí, porque esa familia es millonaria, y mil veces me ha dicho Julio que el dia que se case pondrá carruaje, y ya ves, el carruaje de mi hermana seria el nuestro... sí, sí, yo quiero que este matrimonio se realice, y se realizará.

Habló largo rato en este sentido, y al terminar todos los propósitos de su madre se habian desvanecido, llegando hasta admirarse de haber podido presentar el menor obstáculo. Las doce se oian cuando se separaban hijo y madre, quedando ésta resuelta á secundar con todo su poder los amores de Julio y Clemencia.

## IV.

*Esfuerzos inútiles.*

En vano Clemencia trató de conciliar aquella noche el sueño: las palabras de Julio y las de su madre estaban grabadas en su mente, produciéndole verdadera fiebre. ¡Acusarla de haber utilizado su inteligencia para atraerse un esposo, y siendo de condicion humilde un esposo rico! Estas ideas la preocupaban de continuo, y el interés que habia manifestado por la educacion de Julio, los elogios que le habia merecido su aplicacion, le parecian otras tantas acusaciones. Recordaba con terror las palabras apasionadas de Julio, y al reflexionar que de nuevo volveria á encontrarse en su presencia, que deseaba y temia á la vez, crecia su agitacion, ignorando cómo sostener sus miradas, cómo dirigirle frases indiferentes.

La imagen de Julio estaba fija ante sus ojos, y su nombre, que procuraba olvidar, se mezclaba á sus oraciones. Entonces saltó del lecho, corrió á la ventana, creyendo que el aire de la noche calmara su agitacion; y el aire suave y perfumado, y la luna esparciendo la suave claridad que algunas horas antes, la recordaron con mas fuerza la escena que queria borrar del pensamiento.

Por fin, aniquilada bajo el peso de tantas impresiones, cayó innerte sobre su lecho, y el ángel de los sueños descendió hasta ella cerrando suavemente sus ojos.

Al dia siguiente apenas podia tenerse en pié, y cuando se dirigió á saludar á su madre temiendo encontrarla fria y severa como la noche anterior, se

sorprendió agradablemente al verse recibida con la sonrisa en los lábios.

Augusto acudió á acariciar á su hermana, cambiando con su madre al despedirse una mirada de inteligencia, añadiendo que volveria á la hora que Julio habia quedado en ir. Clemencia, haciendo labor silenciosamente al lado de su madre, se perdia en conjeturas sobre la causa que podia haber originado semejante cambio, y Mad. Ogé, por su parte, contrariada por el contraste que ofrecia su conducta, no osaba aventurar una palabra. Largo rato pasó sin que una y otra rompiesen aquel embarazoso silencio; hasta que al fin, suspendiendo la madre de Clemencia su labor, exclamó dirigiéndose á su hija:

—Parece que estás mala!

La jóven clavó en su madre sus rasgados ojos negros bañados en lágrimas, y no contestó.

—Qué niñería! continuó aquella prosiguiendo su labor; es preciso no exagerar las cosas, y si anoche yo te reñí fué porque no habia reflexionado bien. Que Julio, que durante cinco años te está viendo todos los dias se haya prendado de tí, es una cosa natural: lo que únicamente censuro, es que no haya consultado á sus padres, que acaso pondrán un obstáculo á vuestro matrimonio. Si así no fuese, si semejante enlace puede realizarse, bien comprendes que será para mí objeto de inmensa alegría, mucho mas cuando en tu nueva familia encontraríamos la proteccion que tanto necesita tu hermano.

Clemencia creia estar bajo el influjo de los sueños de la noche anterior, y escuchaba á su madre con un asombro mezclado de alegría, porque nunca la habia hablado en aquel tono confidencial.

—Julio es aun demasiado jóven, continuó su madre, y hé aquí lo que en un principio me desagradó; pero, como me decia tu pobre padre, la enfermedad de la juventud se cura dia por dia. Si verdaderamente te ama, una pasion vehemente triunfa de todo, y tú en ese caso no debes hacer mas que dejar marchar los acontecimientos sin atraerle ni rechazarle. Si yo mediase en este asunto prohibiéndole la entrada en casa, que es lo que en un principio me ocurrió, el remedio seria peor que el mal, porque segun Augusto dice, el padre de Julio tiene cada vez mas intimidad con el nuevo administrador de la Aduana, y si se enojase podria perjudicarle.

Clemencia comprendió al fin la causa del cambio que tanto la habia sorprendido, y le pareció que su madre, llevada del exagerado cariño que á su hermano profesaba, no vacilaba en perder algo de estimacion á sus ojos.

Reflexionó unos instantes, y murmuró con acento tímido:

—Yo creia, por el contrario, que anoche habias estado mas razonable al hacerme notar la diferencia de edades y fortunas. He reflexionado sobre esto



toda la noche, y he comprendido que si su cariño llega á hacerse público tendremos que sufrir las convenciones de sus padres y las censuras de todo el mundo; te suplico, apoyada en estas razones, que hables á Julio y trates de disuadirle.

Su madre replicó con alguna sequedad que no queria tomar parte en semejante asunto, que adquiriría importancia con su intervencion, y que sobre todo debia reflexionarlo un poco. Clemencia protestó de nuevo, empleó los mas sentidos argumentos.... todo fué inútil: el deseo de Augusto era ley para su madre.

Cuando á la hora acostumbrada llegó su hermano acompañado de Julio, Clemencia tuvo el sentimiento de ver que su madre le acogia con mas cariño que nunca, saliendo en breve de la sala con pretexto de dar algunas órdenes. Clemencia quiso retirarse á su vez, y pareciéndole un desaire marcado, permaneció en su sitio asistiendo como de costumbre á la leccion de ambos jóvenes. Su turbacion solo podia compararse con la de Julio, que en ese dia apenas sabia lo que explicaba, haciendo reir á Augusto, que bajo el pretexto de ir á buscar un libro acabó por dejarles solos.

—Veo, Clemencia, murmuró Julio en cuanto desapareció su amigo, que la confesion que ayer os hice os ofendió: yo os juro sin embargo que no fué culpa mia, que no fuí dueño de dominar mi corazon, y hoy, mas tranquilo, os pido perdon de mi ligereza.

Todo esto fué dicho con tal timidez, sin levantar la vista del libro que tenia en la mano, que la joven, tranquilizada con su humilde ademan, exclamó:

—Os perdono, si me prometeis olvidar todo lo que ayer pasó.

—Os prometo desde luego no hablaros mas de mis sentimientos: en vano prometeria otra cosa.

—No pretendais aumentar mi disgusto hablando así: bien sabeis que vuestros proyectos no son razonables, que yo he sido casi una madre para Augusto y para vos, y que la opinion de todos se pronunciaría en contra mia, como se pronunció anoche la de mi madre cuando se enteró de lo ocurrido.

—A mí por el contrario me ha parecido encontrar á vuestra madre mas amable que nunca.

—Porque ha reflexionado que semejante niñería no merecia su indignacion, murmuró Clemencia, turbada.

—Ademas, Augusto me habia hecho casi contar con su consentimiento.

—Habeis hecho mal en confiar á Augusto vuestros proyectos, y yo os ruego que en adelante...

Los pasos de su hermano, que se acercaba, no le permitieron continuar.

Desde este dia Clemencia perdió la tranquilidad de su alma! La frialdad de su madre, sus palabras

indirectas y siempre duras, le probaban que ésta se hallaba muy lejos de aprobar su conducta, y Augusto por su parte con mayor osadia, hacia de continuo alusion al amor de su amigo, y atormentaba á su hermana con lo que él llamaba sus razonables consejos.

Julio continuó asistiendo á la casa á las mismas horas, y aunque, gracias á la proteccion de Augusto, solia quedarse á solas con Clemencia, fiel á su palabra, no aventuró ni una frase cariñosa, afectando por el contrario una mentida indiferencia. Y á pesar de esto, sus mútuos sentimientos se revelaban á través de su estudiada frialdad, y sus ojos y sus almas se comprendian. Una tristeza profunda se pintaba en el rostro de Julio, cuya palidez asustaba á Clemencia, que le amaba con ese cariño intenso é intranquilo, con ese cariño mezclado de rubor, que es el mas fuerte de todos los amores. Cuando Julio llamaba, cuando se oia el ruido de sus pasos, Clemencia le conocia, le adivinaba, y los ojos de su pensamiento atravesaban todas las puertas y todas las paredes.

¡Ah, si él hubiera podido adivinar esta identidad en sus almas, cómo hubiera volado hasta ella, llorando de felicidad á sus piés! Pero cuanto mayor era su cariño mas se esforzaba Clemencia en ocultarle; por lo cual Augusto solia repetir muy incomodado á su amigo, que su hermana era de hielo y no habia quien la convenciese.

Y era que á medida que el amor crecía en el corazon de la joven, sus escrúpulos crecian tambien, porque un alma grande lo es tambien para sentir el dolor y exajerarse las penas.

¡Hé aquí por qué tantas gentes celebran tener un alma vulgar! Clemencia se acusaba del amor que sentia como de un crimen, y como nada podia esperar de su madre, como temia parecer cómplice de los ambiciosos proyectos de su hermano, resolvió buscar en sí misma el remedio que su familia le negaba. En breve veremos cómo supo buscarle.

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.



Por lo no Armado

El Directorio Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1865.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.